



Cuentos y leyendas
de
España

Chiki Fabregat

Ilustraciones de Sara Porras



ANAYA

Cuentos y leyendas
de
España

Chiki Fabregat

Ilustraciones de Sara Porras



ANAYA

*A todas las personas que prestan su voz
para avivar las hogueras: gracias.*

Chiki Fabregat

*Para mi yaya Rafaela, a la que sé que le
habría gustado mucho este libro y echo de menos.*

Sara Porras

1.ª edición, noviembre 2023

© Del texto: Chiki Fabregat, 2023
© De las ilustraciones: Sara Porras, 2023
© Grupo Anaya, S. A., 2023
C/ Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com



ISBN: 978-84-143-3475-1
Depósito legal: M-27579-2023
Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

Prólogo	9
ANDALUCÍA	11
Almería: El tesoro de las focas monje	12
Cádiz: La casa de los espejos	15
Córdoba: El buey blanco de la mezquita	18
Granada: El Patio de los Leones	21
Huelva: La gruta de las Maravillas	25
Jaén: El lagarto de la Magdalena.....	28
Málaga: El rey Wamba	31
Sevilla: La calle Sierpes	34
ARAGÓN	37
Huesca: La bruja de Nochebuena	38
Teruel: La princesa enamorada del Cid	42
Zaragoza: El palacio de la Aljafería	45
CANARIAS	49
Las Palmas: Las lágrimas de Olivina	50
Santa Cruz de Tenerife: El demonio Guayota	53

CANTABRIA	57
Cantabria: El hombre pez	58
CASTILLA-LA MANCHA.....	63
Albacete: Las ovejas de Gabriel	64
Ciudad Real: La bella Apolonia	67
Cuenca: La cruz del diablo	70
Guadalajara: La ermita del Alto Rey	73
Toledo: La corona de Isabel II	76
CASTILLA Y LEÓN.....	81
Ávila: Las siete brujas de Arenas	82
Burgos: El Papamoscas	85
León: El lago de Isoba	88
Palencia: La fuente de la gallina	91
Salamanca: El marqués sin sombra	94
Segovia: La construcción del acueducto	97
Soria: El robo de los bueyes	100
Valladolid: La abuela Nicolasa	103
Zamora: El anillo de san Atilano	106
CATALUÑA.....	109
Barcelona: La mujer de agua	110
Gerona: La Cocollona	114
Lérida: El gigante Mandronius	117
Tarragona: La poza de la Olla	120

CIUDADES AUTÓNOMAS DE CEUTA Y MELILLA....	123
Ceuta: La venganza del renegado	125
Melilla: El Cristo del Socorro	128
COMUNIDAD DE MADRID	131
Madrid: La casa del duende.....	132
COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA.....	137
Navarra: <i>Eguzkillore</i> , la flor del sol	138
COMUNIDAD VALENCIANA.....	141
Alicante: Los campos blancos	142
Castellón: El algarrobo del diablo	146
Valencia: <i>Lo Rat Penat</i>	149
EXTREMADURA.....	153
Cáceres: Los trece panes	154
Badajoz: La pareja de oro	157
GALICIA.....	161
La Coruña: La sirena Mariña	162
Lugo: La mujer cierva	165
Orense: La serpiente de la laguna	168
Pontevedra: La princesa y el tejón	171
ISLAS BALEARES	175
Islas Baleares: El esclavo del ciego	176
LA RIOJA	181
La Rioja: La gallina asada que cantó	182

PAÍS VASCO	185
Álava: El Olentzero	186
Guipúzcoa: El robo del primer trigo	189
Vizcaya: El pie del ángel y el pie del diablo ..	192
PRINCIPADO DE ASTURIAS	195
Asturias: El trasgo burlón	196
REGIÓN DE MURCIA	201
Murcia: La yegua blanca.....	202

Prólogo

CUENTA UNA LEYENDA que hace muchos, muchísimos años, una persona se sentó a contar una historia y otras personas se sentaron a su alrededor para escuchar cómo la contaba. Y que, a partir de ese momento, el mundo se llenó de cuentos, de narradores y de gente dispuesta a escuchar.

Al calor de las hogueras, en las noches más frías, se cuentan historias que han ocurrido de verdad y otras que alguien ha inventado. Algunos de esos cuentos tienen un poso de realidad, han nacido para explicar algo que no entendíamos bien o para completar los huecos en un relato que nos ha llegado incompleto. Con el tiempo esas historias se han ido llenando de detalles, de fantasía, de magia... Se han agrandado y hasta podemos escucharlas o leerlas en diferentes versiones, como si el mismo hecho fuese distinto según quien lo cuente. Así nacen las leyendas.

Estas historias se cuentan en voz baja y con poca luz para no despertar a los personajes que las habitan y para mantener el

aire de misterio que las envuelve. Así, todos hemos escuchado una leyenda que circula por nuestro pueblo o por nuestra ciudad y que explica una voz que se oye las noches de luna llena, la aparición de una sombra cuando el sol se pone, la construcción de un castillo, la desaparición de un palacio, los milagros que ocurrieron dentro de una cueva o la magia que oculta un río.

Casi en cualquier punto del mundo podemos encontrar una de estas historias y a alguien encantado de contárnosla, pero España, por donde han pasado tantas civilizaciones y tantas culturas, es una tierra abonada con leyendas. Hay historias alegres y otras muy tristes, algunas divertidas, románticas y hasta terroríficas. Y lo mejor es que nadie sabe cuánto hay de verdad en cada una de ellas.

Y tú, que vas a adentrarte en esta recopilación de leyendas de España, tendrás que decidir si las crees o no, incluso puedes investigar más o pedir a quienes te rodean que te cuenten alguna leyenda que conozcan. Porque, quién sabe, tal vez algún día seas tú quien se la cuente a otros.

Andalucía



El tesoro de las focas monje

Almería

HACE MUCHOS, MUCHÍSIMOS años, un poderoso sultán vio cómo los cristianos se acercaban a sus tierras y, temiendo que le robasen sus posesiones, guardó el dinero, las joyas y todo lo que encontró de valor en un arcón de madera y lo llevó hasta una barca oculta que había dejado preparada por si tenía que salir huyendo.

Era una noche sin luna y el viento agitaba el mar levantando olas que habrían asustado a cualquiera, pero el sultán respiró muy hondo, cargó el tesoro en la barca y recogió unas cuantas flores de manzanilla para taparse los oídos con ellas. Después desató el cabo que sujetaba su barca y empezó a remar hacia el arrecife de las Sirenas. Tenía miedo, pero remó con fuerza y no paró hasta llegar frente a una cueva submarina en la que decían que habitaban las sirenas.

Descargó el arcón y, cuando se acercó a la entrada de la cueva, comprobó sorprendido que lo que todos creían cantos



de sirena no eran más que los gritos de unas focas monje que se habían establecido en el arrecife cercano. Sonrió, se quitó las flores que tapaban sus oídos y caminó entre los animales que no le prestaron demasiada atención. Arrastró su tesoro hasta lo más profundo de la cueva y, cuando lo dejó bien escondido, volvió a su barca y emprendió el camino de regreso.

Mientras remaba para volver a casa, vio el sol asomando en el horizonte y apretó los remos con más fuerza para llegar antes de que se hiciese de día y contarle a su familia dónde había escondido el tesoro.

El viento soplaba enfurecido y levantaba olas que terminaron por volcar la barca. Nada pudo hacer el sultán.

Por la mañana, su familia lo buscó por todas partes. Los cristianos llegaron a su casa reclamando el tesoro, pero nadie supo decirles dónde estaba.

Desde entonces, muchos marineros han buscado la cueva en la que dicen que lo escondió, pero cuando se acercan al arrecife y escuchan los cantos de las sirenas, se marchan asustados porque saben que, si se dejan atrapar por esas voces, se estrellarán irremediabilmente contra las rocas.

La casa de los espejos

Cádiz

—¡BUEN VIAJE, PAPÁ! —dijo la pequeña—. ¡Y no te olvides de traer mi espejo!

Cada vez que el almirante salía de viaje, su hija le pedía que trajese como regalo un espejo. No quería muñecas ni juguetes ni telas de los países lejanos que él visitaba. Solo espejos en los que mirarse. Y el almirante, que la quería con locura, cumplía su deseo una y otra vez.

La niña vivía en una casa preciosa con su madre, que empezaba a cansarse de que su marido solo trajese regalos para la pequeña. También le cansaba que él estuviera siempre de viaje, así que una noche en la que el almirante se marchó prometiendo traer un espejo a la vuelta, la mujer se enfadó tanto que preparó el pescado preferido de la niña, lo aderezó con veneno y se lo sirvió de cena.

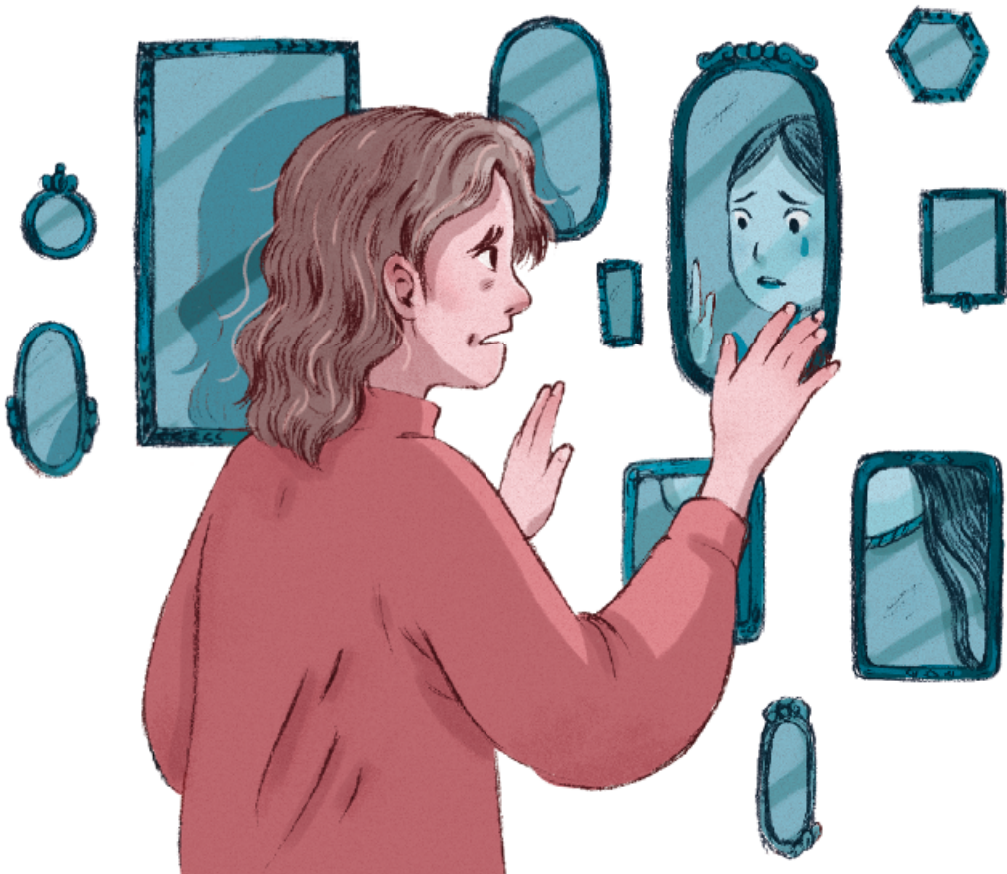
—¿Está bueno? —le dijo.

—¡Me encanta! —respondió la pequeña.

Después se despidió de su madre con un beso de buenas noches y se metió en la cama.

Por la mañana, la madre lloró mucho y fingió estar muy triste cuando la encontró muerta. Y siguió llorando hasta que el almirante volvió. Él sí lloraba de verdad. Se volvió loco de tristeza. Tan triste estaba que decidió no viajar más, lo cual alegró mucho a su malvada mujer.

Pero una noche el almirante despertó al oír que su hija lo llamaba. Se levantó, recorrió la casa hasta llegar a un espejo en el que aparecía la niña reflejada y escuchó de su boca lo que la madre había hecho. La tristeza se convirtió en enfado y así, tan enfadado como estaba, despertó a su mujer y le pidió



explicaciones. Primero lo negó, pero él estaba tan convencido e insistió tanto que ella acabó confesando todo lo que había ocurrido.

—La querías más que a mí —le dijo.

Y el almirante fue a buscar a la policía para que se la llevara. Nunca más volvió a la casa ni tampoco fue a la cárcel a visitar a su mujer. Se marchó hacia algún lugar solitario en el que vivir su pena en paz.

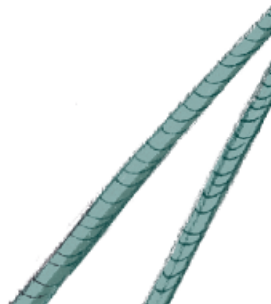
Y dicen los que pasan por allí que algunas noches se escucha a la pequeña llamando a su padre, posiblemente para pedirle que le traiga un espejo cuando vuelva.

El buey blanco de la mezquita

Córdoba

EL BUEY MÁS grande y majestuoso que jamás nadie había conocido pastaba tranquilo en un prado cuando vio a unos hombres que se acercaron al lugareño que lo cuidaba. Observó tranquilo cómo charlaban y cómo su cuidador decía que no con la cabeza. Le ofrecieron monedas y el hombre volvió a decir que no. Sacaron sus espadas y apuntaron hacia él, y entonces el hombre se encogió de hombros y se acercó hasta el animal.

En voz baja, mientras le acariciaba el lomo, le pidió que fuese con aquellos hombres para ayudarlos a construir una enorme mezquita que el emir Abderramán había soñado. El buey era tan grande que podría haberse negado y ni cien hombres habrían tenido fuerza para moverlo, pero también era muy fiel a aquel lugareño que cuidaba de él, así que los acompañó y dejó que le pusieran un arnés para arrastrar las columnas de mármol que tenían que sujetar el templo.



Durante muchos días, cargó las pesadas columnas y las fue dejando allí donde los hombres de las espadas le señalaban. Era grande y fuerte, pero el duro trabajo que le habían encomendado iba día a día agotándolo. Echaba de menos los campos en los que pastaba y al amable lugareño que había cuidado de él. Aun así, ayudó a levantar la mezquita sin quejarse ni abandonar su labor.

Mientras, su cuidador pedía a los hombres que dirigían la construcción que no lo maltratasen, pero nadie le hacía demasiado caso. Solo veían a una bestia capaz de mover las piedras más pesadas que ellos no podían levantar.



Y así llegó el día de colocar la última columna. Había pasado mucho más tiempo del que cualquier animal habría aguantado vivo, pero el buey tenía una misión que cumplir y no podía permitirse descansar. Aunque estaba mucho más delgado y sus patas apenas lo sostenían, había prometido ayudar a aquella gente, así que arrastró la columna hasta el altar mayor y, cuando vio terminado su trabajo, cayó muerto de agotamiento.

Todos comprendieron entonces la generosidad de aquel animal y, en agradecimiento por su nobleza, esculpieron una estatua al pie del altar para recordarlo.